

Capítulo 6

Importancia de Brasil para la economía española

Por **Guillermo de la Dehesa**

Presidente del CEPR, Centre for Economic Policy Research

Las economías de Brasil y España están hoy entre las trece más grandes del mundo pero Brasil está subiendo puestos y España perdiéndolos. En 2011, en el ranking países por volumen de PIB en dólares, medidos en paridades de poder de compra, España se situaba en el puesto número 13 tras Estados Unidos, China, Japón, India, Alemania, Rusia, Reino Unido, Brasil, Francia, Italia, México y Corea.

Había ya seis países emergentes, China, India, Rusia, Brasil, México y Corea que se situaban por delante de España en el ranking mundial, cuando en 2008 España estaba en el puesto 11, por detrás de Brasil pero por delante de México y Corea. El PIB de España representa el 2 por ciento del total mundial junto con Canadá. Calculando el PIB en dólares corrientes, las posiciones relativas de España y Brasil cambian. Brasil subía al puesto 6, por detrás de Francia pero por delante del Reino Unido, Italia, Canadá, India y Rusia. España subía al 12 por delante de México y Corea, ya que el euro y el real se habían apreciado frente al dólar.

Las estimaciones del FMI de Abril de 2012 apuntan a que el PIB de Brasil, en 2017, medido en términos de paridades de poder de compra (PPC), sería el séptimo mundial con 3,17 billones de dólares, por detrás de China con 20,33 billones, de Estados Unidos, con 19,7 billones, India con 7,5 billones, Japón, con 5,32 billones, Alemania con 3,65 billones y Rusia, con 3,3 billones. El PIB de España sería el décimo quinto, con 1,66 billones de dólares, por detrás de Reino Unido, Francia, México, Corea del Sur, Italia, Indonesia y Canadá.

En 2017 ya habría siete países emergentes por delante de España en PIB en dólares medidos en paridades de poder de compra entre los 15 primeros del mundo y además China habría superado a Estados Unidos. Estas comparaciones muestran la enorme importancia que ha alcanzado ya la economía de Brasil, al situarse entre las siete primeras potencias mundiales por tamaño de PIB tanto en dólares corrientes como en paridades de poder de compra.

Por todo ello ambos países se necesitan uno al otro por ser mercados muy importantes en los que cualquier empresa o institución financiera que se precie de ser transnacional o global no puede arriesgarse a no estar establecida en ambos y además porque los países emergentes están cada año que pasa subiendo posiciones en el ranking mundial. La comparación de los países en dólares medidos por sus paridades de poder de compra (PPC) es más lógica ya que los países emergentes y desarrollados tienen niveles de precios muy diferentes y además así se elimina la volatilidad de tipos de cambio entre unos países y otros.

Dichos países emergentes superan ya hoy a la economía de España y de otros países industrializados, en PPC porque dados sus niveles inferiores de precios un dólar compra un mayor volumen de productos, sobre todo de servicios que tienen un mayor componente de mano de obra en un país emergente que en un país desarrollado, que tiene un nivel de precios y de costes laborales mucho más elevado. Por ejemplo, según el FMI, los cuatro países llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) superaron ya en 1999, en PIB en paridades de poder de compra, a los cuatro grandes países de la Unión Europea (Alemania, Francia, Reino Unido e Italia) y a Estados Unidos en 2008. En 2016, los cuatro países BRIC, ya alcanzarían más del 30,3 por ciento del PIB mundial en PPC.

Que España sea capaz de conseguir mantener su posición actual en el futuro no va a ser nada fácil, entre otros factores, porque hay muchos países emergentes que están creciendo con mayor rapidez que España por tres razones: parten de niveles de desarrollo más bajos, sus tipos de cambio van a ir apreciándose conforme se van acercando a su nivel de PPC al ir aumentando sus niveles de precios nacionales y su población está creciendo con mayor rapidez que la española y es más joven, con lo que su fuerza laboral también crecerá más rápido.

Por estas tres razones, los cálculos que ha hecho Goldman Sachs para 2050, muestran que, incluso en dólares corrientes, el PIB de China superaría al de Estados Unidos, que el de India sería ligeramente inferior al de Estados Unidos pero muy cercano, que Brasil, México, Rusia e Indonesia superarían ya en PIB total a Japón y a Alemania y que Nigeria, Turquía y Vietnam superarían el PIB de España, que quedaría en el puesto número 20. En dicho año, Brasil ya sería la cuarta potencia mundial por tamaño de PIB. Por supuesto, España seguiría siendo un país más rico en términos de PIB por habitante, salvo en el caso de Rusia que es más grande y con más recursos naturales del mundo y cuya población está reduciéndose.

Estas previsiones a largo plazo, me sugieren una idea, especulativa pero sólo temporalmente, sobre el papel futuro y el peso económico mundial de la Unión Europea y, por lo tanto, de España, que creo que no deja de ser muy importante: la gobernanza política de la UE y de la Eurozona tendría que cambiar todavía mucho más para que esta tenga un papel relevante en la economía y la política mundiales. Especulando a muy largo plazo, es decir, en 2058, año en el que la UE cumplirá 100 años, puede encontrarse en dos situaciones muy distintas en términos de peso económico y político en el mundo.

La primera opción es que en 2058 la UE tuviese ya un gobierno federal y un parlamento europeos que tomaran sus decisiones habiendo sido elegidos directamente

por todos los ciudadanos europeos. E incluso, que la UE hubiese ampliado su número de miembros a todos los Estados europeos que faltan, es decir, Noruega, Islandia, Suiza, Serbia, Macedonia, Kosovo, Albania, Turquía, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia y Armenia y hubiesen entrado ya en la moneda única el Reino Unido, Suecia, Dinamarca y todos los nuevos Estados miembros citados.

En ese caso, la UE siendo ya una federación de 40 países, sería la primera economía del mundo en PIB total, con una elevada diferencia sobre las demás, superando a China, que sería la segunda, a Estados Unidos que sería la tercera y a India, la cuarta. Este sería el G4 natural en dicho año 2058, en lugar del G7+1 actual, que tomaría las decisiones clave en el mundo. Si para entonces todavía existiese el G8, Brasil, Rusia, México e Indonesia formarían parte de este grupo.

Existiría un cierto equilibrio entre la representación de los países desarrollados y los en desarrollo a la hora de tomar decisiones a nivel global. El euro sería ya la clara alternativa al dólar como moneda reserva mundial e incluso podría haberla ya sobrepasado ligeramente como moneda dominante. El presidente de la UE sería además el que tuviese un mayor poder dentro del G8 desde el punto de vista político y económico (aunque no necesariamente militar).

La segunda opción sería, que, por el contrario, la UE siguiera como ahora, es decir, no siendo realmente un Estado federal sino una unión difusa de Estados independientes que toman decisiones en un Consejo Europeo, que tendría serias dificultades para poder tomarlas, al estar compuesta por 40 Estados miembros, con todas las incorporaciones nuevas, puesto que, una vez que Turquía hubiese entrado, todos o casi todos los demás países mencionados más arriba tendrían el mismo derecho a entrar a continuación. Aunque ya tuviese un presidente, pero que sólo sería un representante distinguido y delegado de los jefes de estado y de gobierno de los estados miembros que son los que realmente seguirían teniendo el poder de decisión.

En este caso, si siguiese existiendo el G8, ningún país de la UE sería miembro, ya que el primer puesto lo ocuparía China, en lugar de la UE, seguido de los mismos países mencionados anteriormente y el octavo sería Japón. Es decir, la UE pintaría muy poco, o más bien nada, en las decisiones mundiales a pesar de su tamaño, ya que no tendría ningún Estado miembro entre los ocho más importantes, al quedarse los tres más grandes, Alemania, Reino Unido y Francia en los puestos 9, 10 y 11 del mundo a no ser que Turquía o Nigeria superasen ya el PIB de alguno de estos tres grandes países de la UE para entonces.

En definitiva, el tamaño físico de un país y de su población cuenta de forma extraordinaria en su futuro. Además, da la casualidad de que la población de los países emergentes crece a buen ritmo, salvo en China (donde Mao estableció por decreto un hijo por familia), pero allí hay muchas decisiones equivocadas del pasado van a eliminarse a un ritmo trepidante en las próximas décadas, mientras que la UE actual envejece notablemente y pierde población lo que la lleva a tener menos peso relativo. Por esa razón, la UE debe de reunir dentro de ella a muchos otros países Europeos cuya población es mayor y además creciente.

Volviendo a Brasil, lo primero que hay que señalar es que este país es hoy ya la segunda potencia económica y política del continente americano, así como la segunda democracia de América y la segunda en población, tras los Estados Unidos y por delante de México. Es decir, es, con diferencia, la segunda potencia del continente americano. Asimismo, su vasto territorio, que equivale a casi 17 veces el territorio de España, hace que tenga fronteras con todos los países más grandes de América del Sur salvo Ecuador y Chile, es decir, con las tres Guayanas, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Paraguay. Esto le permite ser enormemente influyente en el sur del continente tanto política como económicamente.

Brasil es casi 16,9 veces mayor en superficie que España y 4,3 veces más grande en población que España. Su PIB es ya la mitad del de toda América Latina y Caribe, siendo ya hoy un 1,6 veces superior al español. Según el FMI, sus expectativas de crecimiento, para 2013 y 2014, son del 3,5% y del 4,0%, mientras que las de España son del -1,5% y del 0,8% en ambos años, con lo que Brasil aumentará su diferencia de PIB total respecto de España, al alcanzar los 2,5 billones de dólares frente a 1,6 billones de dólares en España.

Asimismo, según el Latin Panel, pocos brasileños han sufrido la crisis de 2008-2009. Sólo un 32% de los brasileños han contestado que la han sufrido mucho, frente a un 63% que ha contestado que poco o nada. El crecimiento del empleo también será positivo en los próximos años y el salario mínimo superará ya los 500 dólares. Además ha necesitado un mínimo estímulo fiscal, del PIB para hacer frente a la crisis, destinado exclusivamente a ayudar a los más desfavorecidos a obviar la recesión a través de los programas de Bolsa Familia, Minha Casa y Minha Vida. Finalmente, por primera vez en su historia ha conseguido que la clase media brasileña, llamada clase C (con un salario recurrente de entre 1.115 y 4.807 reales) haya alcanzado ya el 55% de su población total, lo que es un signo de que su estabilidad política está más asegurada que en otros Estados de América Latina.

Su estabilidad económica interna y externa está mejorando. Su deuda pública neta ha ido disminuyendo, excluyendo Petrobras, hasta el 37,8% en 2012, su deuda pública total es del 50% del PIB y su superávit primario es del 2,5% del PIB. Su deuda externa neta era negativa en 2012 en un -12,2% del PIB, ya que sus reservas internacionales netas alcanzan 384 mil millones de dólares, superando con creces sus pasivos exteriores y se espera que estas superen los 410 mil millones en 2013. En 2012, su saldo comercial exterior de bienes y servicios será positivo en 0,9% del PIB, pero su déficit por cuenta corriente era negativo equivalente al 2,5% del PIB.

En un momento en el que existe una contracción del crédito en la mayoría de los países de la OCDE, tras la crisis financiera y bancaria, en Brasil el crédito está creciendo un 15 por ciento, aunque su tamaño en porcentaje del PIB es sólo del 52,6%. Esto sólo se explica porque tanto su banca pública como su banca privada son enormes, muy bien supervisadas y muy bien capitalizadas, lo que da a los brasileños una mayor estabilidad de renta a lo largo de los ciclos económicos.

El BNDES, que es su Banco federal de desarrollo y que se especializa en las grandes infraestructuras y grandes y medianas empresas, tiene un stock de créditos vivos de

más de 200.000 millones de dólares, mayor que el del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La Caixa Federal, que se dedica a dar crédito a las familias y a las empresas pequeñas, tiene un stock de crédito vivo de 120.000 millones de dólares y una red de 17.000 oficinas en todo el país. El Banco do Brasil tiene una cartera de créditos de más de 60.000 millones de dólares y financia en especial la agricultura y el comercio exterior.

Dentro de su banca privada, el Itaú-Unibanco y Bradesco son los dos mayores bancos de América Latina y el Santander Brasil es el tercero. Estos tres bancos están entre los 12, 20 y 30 primeros del mundo, respectivamente, en términos de capitalización bursátil.

Asimismo, Brasil posee grandes empresas que realizan inversiones masivas cada año. Petrobrás y Vale, por ejemplo, tienen previsto invertir más de 170.000 millones de dólares, cada una, en los próximos tres años. El Estado brasileño ha invertido un 1,5 por ciento del PIB en 2010 y Petrobrás otro 2% del PIB a través de un Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) que invertirá 359.000 millones de dólares hasta finales de 2015 en vivienda, medio ambiente, transportes y energía.

Brasil tiene unos recursos naturales enormes. Es hoy el décimo segundo productor de petróleo del mundo, con 2,4 millones de barriles día, de los que exporta 600.000. Era el décimo octavo mundial en reservas en 2009 y acaba de descubrir otras muy importantes en su costa a unos 8.000 metros de profundidad en su plataforma continental, con lo que sus reservas totales son de unos 70.000 millones de barriles. En gas natural es ya casi autosuficiente, siendo el número 36 en reservas y el 39 en producción del mundo. Es uno de los principales exportadores del mundo en hierro del que es el sexto del mundo en reservas y el tercero mundial en ferro-aleaciones, el cuarto en estaño, el octavo en acero, el sexto en manganeso y el primero en columbio y en caolín, así como en piedras semipreciosas. Es uno de los mayores exportadores de platino y el primero del mundo en reservas.

Posee, asimismo, la selva tropical más grande del mundo en la cuenca del Amazonas que cubre el 40% de su territorio y sus reservas de madera son las terceras del mundo. Es el principal exportador mundial de café, carne vacuna, caña de azúcar, cacao, naranjas, limones y limas y sus zumos y el segundo en soja, tras Estados Unidos. Tiene más de 220 millones de cabezas de ganado, de las que sacrifica 30 millones al año, produciendo 8 millones de toneladas de carne y exportando 1,5 millones de toneladas. Produce cerca de 55 millones de toneladas de soja y obtiene 10.000 millones de dólares por sus exportaciones. Produce 560 millones de toneladas de azúcar de caña y es el principal productor de etanol de caña de azúcar del mundo.

Pero no sólo es un productor y exportador de recursos naturales, sino también un país muy avanzado en la utilización de las tecnologías TIC de información y comunicación. Es el quinto país de mundo en teléfonos móviles, el sexto en líneas fijas, el quinto en servidores de Internet y el quinto en usuarios de Internet. Es asimismo, el cuarto país del mundo en longitud de líneas de ferrocarriles y tiene 4.000 aeropuertos en su vasto territorio. Es el cuarto productor de energía hidroeléctrica del mundo y la presa más grande en del mundo en Itaipú y es el décimo primer productor mundial

en electricidad. Produce tres millones de automóviles al año. Por último, tiene situadas a 10 multinacionales entre las primeras 500 del mundo.

El hecho de que Brasil haya conseguido tanto el Campeonato Mundial de fútbol en 2014 como las Olimpiadas en 2016, no sólo explica su peso creciente en el mundo sino que también va a suponer unas entradas de turistas mucho mayores en los próximos años y, sobre todo, unas inversiones masivas en infraestructuras que aumentarán su productividad. Por ejemplo, el tren de alta velocidad entre Sao Paulo y Río va a construirse en dos fases, una para tenerla lista en 2014 y otra en 2016 y las inversiones en depuración de aguas, en medioambiente, en vivienda y en infraestructuras de transporte en Río de Janeiro van a ser muy importantes.

A pesar de su enorme tamaño e importante PIB, en 2011, España sólo exportó a Brasil 2.600 millones de euros e importó 3.600 millones de euros con una tasa de cobertura del 71,6%. España es uno de los pequeños proveedores de Brasil, ya que está en el puesto 20, mientras que España es el décimo cliente de las exportaciones de Brasil. Por ejemplo, España exporta doce veces y media menos bienes a Brasil que a Portugal, siendo el PIB de Brasil doce veces y media mayor que el de Portugal. Igual ocurre con las exportaciones al conjunto de América Latina ya que España exporta más a Portugal que a toda América Latina, lo que no tiene mucho sentido.

Brasil es un país que ha atraído una cantidad muy importante del total de las inversiones directas mundiales. De un stock total de inversión directa en el exterior de 660.000 millones de euros en 2007, Brasil representaba un 27% del total con casi 170.000 millones de euros, el segundo país después del Reino Unido.

La inversión directa española en Brasil ha sido muy importante en la década 2000-2010 invirtiendo una media anual de 750 millones netos de euros (no incluyendo las ETVE), y esa cantidad anual no incluye la inversión del Banco Santander en la compra de Banco Real en unos 12.000 millones, ya que la realizó a través de la compra de una parte de ABN-AMRO conjuntamente con Royal Bank of Scotland y aparece como inversión en la UE. Tampoco incluye la adquisición por Telefónica de la empresa de telefonía móvil Vivo, por 7.500 millones de euros, al hacerla comprando a Portugal Telecom su participación en Vivo y aparece como en la UE. Mapfre también ha invertido llegando a un acuerdo con Banco do Brasil para desarrollar seguros personales en Brasil, con una cuota del 16% del mercado brasileño.

En dicha década Brasil ha recibido el 21% de toda la inversión española neta en Latinoamérica. Los cinco grandes sectores de inversión en Brasil han sido el de banca y seguros (Santander y Mapfre), el de telefonía (Telefónica), el de energía (Repsol, Gas Natural e Iberdrola) y el de manufacturas (Cie Automotive, Fagor y Silestone) construcción e infraestructuras (OHL, Abertis, Dragados).